

RESEÑAS

C. H. STEVENSON, *The Spanish language today*. Hutchison University Library, London, 1970; 146 pp.

En este libro, Stevenson analiza algunos aspectos que parecen ofrecer especial dificultad en español. No se trata, por lo tanto, de una descripción sistemática de la gramática española. Puesto que el volumen no parece estar dedicado al especialista, sino a quien está aprendiendo español, hubiera sido necesaria una introducción que diera una visión de conjunto tanto del sistema fonológico como morfosintáctico del español. En la introducción no queda claro cuál ha sido el criterio del autor para seleccionar los temas tratados. No siempre es convincente el desarrollo de cada uno, pues en ocasiones se reduce a una enumeración de detalles, sin una explicación teórica previa. Tal vez a causa de su carácter de "antología" el libro es poco homogéneo y algo desordenado; algunos capítulos están bien desarrollados ("Lo - the neuter concept", "The reflexive and the passive", "Personal A", "Word-formation"); pero otros son flojos y poco precisos ("Phonetics", "The referend", "Definers", "The pronominals", "The tense-aspect").

Los temas tratados no se reducen a problemas fonológicos y gramaticales, hay también capítulos dedicados a la ortografía, a la historia de la lengua, al español de América, etc. Termina el libro con una bibliografía selecta¹.

En el capítulo dedicado a la fonología (pp. 4-18), el autor considera cada fonema sin dar previamente un esquema que contenga el sistema fonológico total; además, al hablar de los alófonos no menciona los de dialectos particulares. Esto lo lleva a apreciaciones falsas o a omisiones importantes. Afirma, por ejemplo, que hay regiones de América que distinguen /s/ de /θ/ (p. 11), y no habla del yeísmo, característica fonológica fundamental del español americano. Hay algunos detalles terminológicos que me parecen inaceptables: llamar alveolar a la *ch* (p. 15), que generalmente, a nivel fonológico, es considerada palatal; considerar alófono de /i/ a la *y* de *huyó, mayo, ayer*, etc. (p. 11), cuan-

¹ Los temas tratados podrían agruparse en la siguiente forma: I. Introducción (cap. 1, pp. 1-3), II. Fonética y ortografía (caps. 2 a 4, pp. 4-28), III. El nombre (caps. 5 a 9, pp. 29-54), IV. Verbo (caps. 10 a 16, pp. 55-100), V. Uso de la prep. *a* (cap. 17, pp. 101-106), VI. Orden, origen y formación de palabras (caps. 18 a 20, pp. 107-125), VII. Español de América (cap. 21, pp. 132-136) y Bibliografía (pp. 137-140).

do sería más lógico decir que en ciertos dialectos *i* es alófono de /y/, en esas palabras; decir que /l/ y /ll/ forman un solo fonema /l/ en final de sílaba (p. 13), cuando lo que pasa simplemente es que no hay /ll/ en esa posición, etc.

Los capítulos 5 a 9 están dedicados a las categorías nominales (nombre, adjetivo y pronombre). El autor engloba estas categorías bajo el término *referend*; "en español, todos esos nombres (o *nomina*) pueden actuar como *referends* cuando se refieren a una persona, cosa, idea, concepto, algo ya establecido" (p. 29). Cuando estos "nombres" no están actuando como *referends*, funcionan como definidores (*definers*), cualificadores (*qualifiers*) o modificadores pronominales (*pronominal modifiers*) de estos *referends*. Los definidores son: el artículo y los adjetivos posesivos y demostrativos; los cualificadores son los adjetivos calificativos; los modificadores pronominales son los adverbios que funcionan como adjetivos².

Los siguientes cuatro capítulos se dedican a dar detalles sobre el género y el número de adjetivos, sustantivos, artículos, posesivos, demostrativos y pronominales. El capítulo 9 ("*Lo* - The neuter concept", pp. 51-54) se destaca entre los demás por el interesante tratamiento que el autor da al uso de *lo* como neutralizador, en expresiones de creciente dificultad de análisis: *lo bello*, *lo poco*, *lo hecho*, *lo fresco de los jardines*, *lo fresco que estaban los jardines*, *lo grande que son tus ojos*, etc.

Los capítulos 10 a 16 están dedicados a problemas verbales. Primero se da una introducción general, de carácter esencialmente morfológico, y en el capítulo 11 se propone un peculiar paradigma verbal, discutible ciertamente, en el que el tiempo y el aspecto se funden. Se divide en dos secciones: 1) presente + futuro, y 2) pasado + futuro del pasado. Se agrupan aquí tanto las formas verbales comunes de la conjugación (presente, pretérito, etc.) como ciertas perífrasis (*estar* + gerundio, *llevar* + participio y *acabar de* + infinitivo). No queda suficientemente explicado ni el cuadro de formas, ni la presencia de estas perífrasis (¿por qué éstas y no otras?). También haría falta profundizar en la explicación de las diferencias de significación de los distintos tiempos o "*tense-aspects*", como los llama el autor. En el capítulo 12 se hace hincapié en la "significación" diferente del modo subjuntivo en relación al indicativo. El capítulo 13 enumera algunos usos del imperativo. El 14 ("The non-finite verb") es más complejo. Trata aquí las sustantivaciones del infinitivo, sus funciones verbales en la sintaxis (sobre todo como núcleo de oración subordinada). Menos convincente que el anterior es el apartado referente al gerundio, ya que falta una visión de conjunto de la problemática que implica. En lo que toca al participio notamos también la ausencia de una explicación sobre la significación *activa* de ciertos participios en determinados contextos (*hombre leído*). El capítulo 15 revisa las diferencias entre *ser* y *estar*, fundamentales para un anglohablante que aprende español. En el capítulo 16 ("The reflexive and the passive"), se expli-

² *Referend* = Pedro; *definer* + *referend* = Mi amigo; *referend* + *qualifier* = Máquina fotográfica; *referend* + *qualifier* = Paseos largos; *pronominal* + *referend* = Mucho tiempo. Esta clasificación, explicada muy escuetamente en el brevísimo capítulo 5 ("The referend", pp. 29-30), hubiera requerido mayores comentarios.

can, entre otras cosas, las diferencias entre la segunda pasiva con *se* y el uso reflexivo³.

No es frecuente encontrar en los manuales un capítulo dedicado al uso de *a* ante objeto directo o indirecto. El capítulo 18 ("Personal A"), interesante y sugestivo, plantea serias dudas sobre la validez universal de la regla que dice que "a un objeto directo referido a una persona debe anteceder la preposición *a* y no a un objeto referido a una cosa". El autor analiza casos interesantes como "llevaron el preso al juez", "A la guerra siguió la paz", "Denomina tragedia a los panegíricos", "Busco alguien que me ayude", "Ensilló a su caballo", "Podrá escoger sus ocasionales compañeros de mesa", etc. Tangencialmente, en esta sección, se trata el problema del *leísmo* y *laismo*.

En el capítulo 18 se ven algunos problemas relacionados con el orden de las palabras en diferentes sintagmas; por ejemplo, el orden de los pronombres personales enclíticos y las interrupciones en el grupo verbal ("no he nunca hecho eso"), el cambio de significado que conlleva el cambio de posición de ciertos adjetivos (*gran hombre* / *hombre grande*).

Por medio de diagramas, Stevenson revisa (cap. 19) el origen de las palabras en español. Como es obvio, frente a un tema tan extenso, lo único que se puede hacer es hablar de las influencias más importantes (latín, griego, germánico, árabe, lenguas amerindias, francés, italiano), con muy pocos ejemplos. Concluye con algunas breves consideraciones sobre la afluencia de anglicismos, y se muestra atinadamente cauto al no aceptar la larga lista de palabras que se dice han llegado de Estados Unidos, sobre todo a ciertos países latinoamericanos, como México y Puerto Rico.

En el capítulo 20 ("Word formation") da un buen inventario de los mecanismos para la composición de palabras en español. Finalmente, en el capítulo 21 ("America and the future of Spanish"), revisa superficialmente algunos problemas generales del español americano: la tendencia a la unidad lingüística, la influencia léxica de lenguas amerindias, y algunas peculiaridades, también léxicas, del español americano.

La bibliografía está dividida en 1) Diccionarios, 2) Gramáticas, 3) Fonética, 4) Histórica y general, y 5) Español de América. Por lo que toca a los diccionarios, después de poner serias objeciones al *Diccionario* de la Real Academia al que califica de "modesto trabajo de un solo volumen" recomienda como "el mejor diccionario español-español" al *Pequeño Larousse Ilustrado*. No incluye a Corominas, María Moliner, etc. Entre las gramáticas recomienda sobre todo la de Ramsey y Spaulding, sin incluir ninguna de autor español (Academia, Gili Gaya, Fernández, etc.). En historia es notable la ausencia de la *Historia de la lengua* de Lapesa.

El libro es, pues, heterogéneo, tanto en la selección de temas, como en el desarrollo de cada capítulo. Por esta falta de unidad, los proble-

³ No estoy de acuerdo en que la expresión *aquí se habla español* pueda interpretarse como pasiva o como *simple reflexiva*. En mi opinión sólo puede ser pasiva. El español no se habla a sí mismo (cf. p. 90).

mas propiamente estructurales de la lengua aparecen dispersos entre una infinidad de problemas particulares de poca importancia.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

CARLOS CASTILLO y OTTO F. BOND, *University of Chicago Spanish dictionary*. Revisado por D. L. Canfield. University of Chicago Press, Chicago-London, 1972; 2ª ed., lix + 635 pp.

Después de tantos diccionarios bilingües español-inglés que se caracterizan, desgraciadamente, más bien por sus defectos que por sus virtudes, resulta alentador encontrar un diccionario como éste, preparado y revisado con sentido crítico. Por supuesto, es difícil que un diccionario bilingüe sea completo, aunque lo intente, sobre todo uno del inglés y del español, ya que ambas lenguas se destacan por su riqueza léxica. Castillo, Bond y Canfield tienen un objetivo más práctico y modesto: el de dar un instrumento preciso y manejable que satisfaga las necesidades cotidianas y normales del que trabaja con estas dos lenguas en el continente americano (es de menor utilidad para el traductor profesional que dispone de otros instrumentos de referencia).

Con ese fin los redactores se propusieron reunir las voces más esenciales y corrientes de los dos idiomas, incluyendo todas las que figuran en las listas de vocabulario básico preparadas por Juilland, Chang Rodríguez y Keniston. A las treinta mil palabras incluidas en la primera edición, ésta revisada añade otras dos mil (quinientas del español y mil quinientas del inglés) que comprenden principalmente términos técnicos y regionalismos de Hispanoamérica. Estos treinta y dos mil vocablos parecen pocos al lado de los ciento quince mil del diccionario de Williams (Nueva York, 1955), y de los cuarenta mil del diccionario de bolsillo de Fawcett y Follett (*World-wide Spanish dictionary* basado en la edición revisada de 1964 del diccionario de Fucilla). Si el diccionario de Chicago se destaca de otros bilingües es, entonces, por el número muy limitado de vocablos que registra, y por el rigor científico con que los define. Su utilidad depende de detalles tales como el empleo acertado de la abreviatura *Am.* para designar sólo los vocablos de uso general en la mayor parte de América, y aquellos americanismos que ya cayeron en desuso pero que se encuentran en las grandes obras literarias. Por supuesto, presentar en una forma práctica el vocabulario usado en América supone aplicar con precisión no sólo este criterio, sino también otro complementario: el de definir los demás "americanismos" indicando el país o el grupo de países donde se emplean. Creo que la labor del diccionario de Chicago es sobresaliente en este aspecto.

Otro rasgo distintivo del diccionario es su prólogo extenso y detallado. Se advierte allí que el diccionario se destina más al hablante de inglés que de español. Éste debe contentarse con una presentación muy sumaria de la gramática y de la pronunciación del inglés, mien-